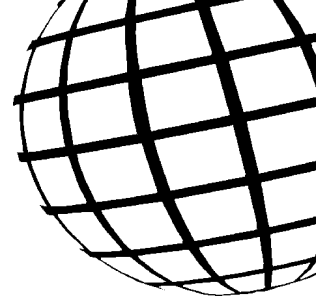


América Latina: del populismo al neoliberalismo

 Guillermo Miguel Figari



Tal vez como contrapeso a la acción de los imperialismos, comienzan a aparecer en América Latina los populismos en acción, que no carecen de antecedentes exógenos. El populismo junto con otras corrientes de cooperación y desarrollo terminada la Segunda Guerra Mundial, se entrelazaron en busca del crecimiento latinoamericano.

El populismo tiene su antecedente, tanto en los Estados Unidos como en Rusia..

En la faz endógena, esta relacionada con aquellos contingentes de la oligarquía latinoamericana que comienzan a desarrollar un proyecto nacional. La generación del 900, en sus propuestas más lúcidas; vg. Belaúnde, F. García, Calderón, de la Riva Agüero, Ugarte. Así se establece una dialéctica entre tradición y modernidad. Pues aquella tradición es pensada en un contexto de modernidad¹.

Las primeras expresiones del populismo, según autores como Drake², existieron con los populistas tempranos o liberales tales los casos de Yrigoyen en Argentina y Alessandri en Chile. Durante el gobierno de Yrigoyen se permitía la participación de las clases medias en un nivel intermedio. De la misma manera, se concedieron algunas reformas como la universitaria, que permitió el acceso del hijo del inmigrante a la universidad, y en alguna medida se contempló el derecho a huelga que no iba a lesionar los intereses económicos de la elite³. Mientras que Alessandri creó condiciones de desarrollo para el movimiento obrero, cuyas organizaciones sindica-

les actuaron asumiendo la representación de sus afiliados. Dentro de los aportes de Alessandri, está la proposición de un proyecto de código de trabajo, que fue aprobado después de una fuerte oposición del Congreso⁴.

Estos dirigentes surgieron con el apoyo de las elites no comprometidas, la emergencia de las clases medias y la simpatía de los trabajadores⁵.

No obstante, las características del auténtico populismo se fue dando en la década de los '30 y de los '40. Por ese entonces, las figuras sobresalientes incluyen a Haya de la Torre, Cárdenas, Betancourt. Estos líderes movilizaron amplias franjas de las masas urbanas tras programas con *slogan* e



1 ADRIANZEN, Alberto; *Estado y sociedad: señores, masas y ciudadanos*, en MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto; *Populismo y neopopulismo en* (Eudeba, Buenos Aires, 1998), *América Latina*, pp 283.


2 Para la clasificación de las etapas del populismo Cfr. MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto; *Los complejos de la Cenicienta*, en MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto; *op. cit.* Pp. 22

3 FIGARI, Guillermo Miguel; *Pasado, presente y futuro de la Política Exterior Argentina* (Biblos, Buenos Aires, 1993), pp. 140.

4 ELGUETA, Belarmino y CHELEN, Alejandro; *Breve Historia de medio siglo en Chile*, en GONZALEZ CASANOVA; *América Latina: Historia de Medio Siglo* (Siglo XXI, México, 1991), pp. 234

5 MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto; *op. cit.*, en MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto; *op. cit.* Pp. 22



 Licenciado en Cs. Políticas y Diplomáticas (Universidad Nacional de Rosario), y Doctor en Ciencias Políticas y Diplomáticas (Universidad Nacional de Rosario), Prof. en el Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador, -Investigador Independiente del CONICET.



ideas socialistas. Esto ocurrió en el APRA de Perú, el movimiento de Cárdenas en México, Acción Democrática en Venezuela y del Frente Popular en Chile. Otros movimientos como el Varguismo en Brasil, el Peronismo en Argentina y el batlismo en Uruguay tenían otra concepción política. Especialmente en estos tres países, la industrialización sustitutiva de importaciones abre un período en que la burguesía nacional gozará de una libertad y de una vigencia como no dispuso antes ni gozará después. Caduca la influencia británica y asoma la penetración norteamericana, pero entre el reflujo de la primera y el flujo de la segunda hay un interregno, un vacío de poder imperial. En ese tiempo, salvo Getulio Vargas, que tuvo que dejar el poder por un lapso de tiempo; se fueron forjando los liderazgos de Perón y de Batlle⁶

La intervención económica del populismo se dirige a la consolidación del mercado interno



Nos estamos refiriendo al populismo clásico, que tiene como característica esencial la conformación de un triángulo. Después, durante la década de los '50 y de los '60 vendrá, como veremos, el populismo tardío, donde el poderío de los Estados Unidos era notablemente mayor que el de Améri-

6 TRIAS, Vivian; *Getulio Vargas, Juan Domingo Peron y Batlle Berres-Herrera –tres rostros del populismo*; en RUBINSTEIN, Juan Carlos (comp) *El Estado Periférico Latinoamericano* (EUDEBA, Buenos Aires, 1988), pp. 225.

7 TOMASSINI, Luciano; *Desarrollo Económico e Inserción Externa en América Latina* "un proyecto elusivo, en *Estudios Internacionales*, Enero-marzo 1992, No. 97, pp. 79.

8 DORFMAN, Adolfo *Historia de la Industria Argentina* (Solar, Buenos Aires, 1982) pp.365

ca Latina, y como lógica consecuencia disminuye la libertad de maniobra de ésta última

Ese triángulo, en el populismo clásico, esta compuesto por las siguientes variables principales:

La existencia de un líder carismático. Constituye parte del populismo un liderazgo paternalista y demagógico, la mayoría de las veces de carácter autoritario. En este marco, las relaciones serán clientelísticas y se observa la manipulación de las masas. Es la característica de una política que se ejerce "desde arriba", en el cual la autonomía de las clases subordinadas es reducida. Pero como dice Tomassini, la clave para transitar el cambio es el traspaso de la personalidad autoritaria por la personalidad innovativa que permita desplazar la sociedad tradicional por una moderna y romper así el estancamiento e iniciar el desarrollo⁷.

El surgimiento de un proceso de industrialización por sustitución de importaciones. La crisis de la economía debido a la gran depresión de 1929, provocó una disminución pronunciada del comercio mundial. En este sentido la restricción del comercio mundial ha sido el índice más elocuente del desastre. Tomando como base el año 1929 al que se le atribuye valor 100, en 1932 el comercio se había reducido a un 38%, y en 1934 a un 32, 5%; vale decir, a la tercera parte en el período de un lustro⁸.

Para sustituir esas importaciones de los principales centros del poder mundial comienza un proceso interno de industrialización. Es decir, junto con la habitual actividad agro-exportadora de América Latina empezará un proceso de industrialización por sustitución de importaciones en los países más grande de la región. En los países más pequeños el proceso de industrialización es cambiado por un proceso de reforma agraria.

Desde esta perspectiva, las econo-

Desde una perspectiva doctrinaria, lo más notorio del populismo, es la elaboración y puesta en marcha de un objetivo nacional tendiente a la búsqueda de la autonomía.



mías nacionales se niegan a depender de las fuerzas del mercado y de las limitaciones económicas tradicionales. Basan gran parte de su atractivo en controles de precios para favorecer, como ya veremos, los objetivos principales de su política socio-económica. Esto es, a los consumidores urbanos, restricciones a la importación para favorecer a la industria nacional, subsidios a los productores, oposición a las inversiones extranjeras y gasto gubernamental para proteger grupos específicos⁹.

En definitiva, la intervención económica del populismo se dirige a la consolidación del mercado interno.

Transformación social. Constituyen movimientos y gobiernos que en muchos aspectos se vuelven en contra del statu quo anterior, particularmente contra las formas de dominación social, sin rechazar los derechos de propiedad.

Esto lleva, aparentemente, a un proceso de crisis de la oligarquía, pues se reduce su valor protagónico en la región; y por ende el colonialismo interno. La causa está en que tiene la obligación de compartir responsabilidades con el populismo. Si bien, los distintos partidos políticos por lo general, terminaron alineándose con el centro, los partidos populistas siempre han tenido otra sensibilidad social.

Paralelamente a la industrialización crecerán las fuerzas del trabajo organizadas como clase social. De ahí,

que al promediar la década de los '30 diversas fuerzas políticas luchaban para controlar a los movimientos sindicales. Los gobiernos comienzan a crear un cuerpo de legislación capaz de incorporar al sindicalismo al sistema político y al mundo del trabajo¹⁰. En definitiva, así comienza un proceso de urbanización y surgen políticas sociales de previsión, de vivienda, de educación y de salud. Es decir, estaríamos en presencia de un Estado interventor y asistencialista.

Sobre esta cuestión, dice Sunkel, que todos estos factores le dieron una mayor complejidad a la estructura social, pues al protagonismo de la oligarquía se incorpora la masa rural y urbana al proceso de participación política, al menos en algunos países e injertando entre estos dos extremos que caracterizan la situación social de América Latina una variada gama de capas, grupos, clases y estamentos sociales principalmente urbanos. Entre ellos se deben destacar el empresario industrial, los profesionales y técnicos, los servidores de cuello y corbata, tanto del sector público como del sector privado, los grupos de obreros organizados, los estudiantes, etc¹¹.

Desde una perspectiva doctrinaria, aunque sus reales intenciones aún permanecen difusas, lo más notorio del populismo, es la elaboración y puesta en marcha de un objetivo nacional tendiente a la búsqueda de la autonomía. En este sentido, para Alain Touraine, constituye una política nacional popular, expresión que une la



9 SHEAHAN, John; *Modelos de desarrollo en América Latina* (Alianza Editorial Mexicana, México, 1990) pp.24.

10 BETHELL, Leslie e ROXBOROUGH, Ian (comp.); *América Latina entre a Segunda Guerra Mundial e a Guerra Fria* (Paz e Terra, Sao Paulo, 1996) pp. 34.

11 SUNKEL, Osvaldo; *Política nacional de desarrollo y dependencia externa*, en MATOS MAR, José (comp.); *La dominación de América Latina* (Ammorrtu, Buenos Aires, 1968), pp 110.



referencia al pueblo como esencia; a la nación como colectividad amenazada por la dominación externa y sus consecuencias internas y al Estado como agente de cambio, pero también de expresión y defensa de la unidad nacional¹². Es decir, de la identidad común que es el elemento primordial tanto de integración como de pertenencia de los miembros de una sociedad para el desarrollo interno e inserción internacional.

Pero en que medida se buscaba la identidad común cuando se dividía la realidad social entre pueblo y "antipueblo". Más bien se seguía con la disyuntiva dualista, con la costumbre del pasado. Este ha sido el primer inconveniente serio del populismo.

El segundo inconveniente ha sido la existencia de gobiernos, por lo general autocráticos, que no permitirían debates democráticos sobre modelos de desarrollo y de vida. Una y otra causal están directamente relacionadas entre sí.

Es decir, estamos en presencia de cambios socio-económicos imperfectos, que no fueron precedidos de un cambio cultural, donde los miembros de cada país se consideraran parte de un mismo objetivo común, formulado en el sentido de un todo integrado; por el contrario afloran dos proyectos de vida que serán los determinantes de los enfrentamientos que comenzaran a mediados de la década de los '50.

Estos proyectos nacionales en Brasil ha tenido en Mario Travassos, un



12 TOURAINE, Alain; *La políticas nacional-populares*, en MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto; *op. cit.*, pp331.

13 WERZ, Nikolaus; *op. cit.*, pps. 91/92

14 JAGUARIBE, Helio; *Desarrollo Económico y Político (Fondo de Cultura Económica, México, 1973)*, pps. 172 y sgs.

15 KNIGHT, Alan; *Cardenismo ¿coloso o catramina?* MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto; *op. cit.* Pp. 206.



iniciador, que tal vez constituya el único caso de continuidad en la región. El proyecto brasileño desarrollado en 1931, se basa en un expansionismo interno que apunta a la colonización de los espacios vacíos de las regiones fronterizas y a la construcción de un buen sistema de transportes. Pretende la creación de dos ejes, uno a lo largo del Amazonas y el otro sobre el Mato Grosso. Ambos finalmente deberían ir más allá de las fronteras y alcanzar el mágico triángulo conformado por las tres ciudades bolivianas: Cochabamba, Sucre y Santa Cruz¹³.

Dice Jaguaribe, que este proyecto se complementa con la industrialización del Brasil como consecuencia de la existencia de enormes cantidad de café no vendidos que no podían financiar las importaciones de bienes de consumo. Es decir, se proyecta un cambio estructural económico y social con participación de la clase media. La industrialización, en vista de la inercia del Estado que durante los primeros quince años había emprendido sólo la construcción de la Planta de hierro y acero de Volta Redonda, fue llevada a cabo por la empresa privada que sin plan definido inició un proceso de sustitución de importaciones¹⁴.

Existen otros procesos, que a la industrialización se le ha agregado la reforma agraria, que en el caso de Cárdenas se la ha calificado como extensa, rápida y en algunos aspectos, estructuralmente innovadora¹⁵. Este presidente también, realizó la nacionalización de las fuentes de energía; vbgr, el petróleo.

En fin, el APRA en Perú bajo el impulso de Haya de la Torre pretende crear un estado nacional antiimperialista, con la aspiración de convertirse en un frente único continental que uniría a los pueblos "indoamericanos" en su lucha con el imperialismo americano.

El APRA fue el partido de las clases medias provincianas, más tardes urbanas y de ciertos sectores oligárquicos, siendo débil su penetración en las clases trabajadoras.

En esta época, en Argentina sin que existiera ningún proceso populista, sino un gobierno oligárquico, la realidad la llevó también a realizar un proceso de industrialización por sustitución de importaciones que conllevó a un aumento importante del número de trabajadores urbanos.

Pero desde 1946, con la llegada de Perón al poder pondrá en marcha un proyecto nacional que contrastaba con la Constitución de 1853. Perón será elegido presidente y con él entra el proletariado en la historia, que ganará unas elecciones, cotejando más que con un opositor nacional, con el embajador de los Estados Unidos. Ese fue el factor decisivo del triunfo de Perón, que enfervorizó al pueblo.

Sus bases doctrinarias están relacionadas con lo que ha sido conocido como la Tercera Posición. Lo cierto y rescatable es que existía una convergencia entre la política exterior y la política interna. En lo externo se predicaba una equidistancia entre las grandes potencias que no existió; se plantó la semilla de la cooperación de la integración regional; en fin, se postuló una política de firmeza territorial. En lo interno, la industrialización del país y el bienestar y la participación política de la población contrastó con un autoritarismo que “pegaba fuerte” a los opositores al régimen. De esta doctrina no se sabe hasta donde existían intenciones de llevarla a la práctica, pues la intervención de los Estados Unidos la llevaron al fracaso.

Ese desafío al sentido común elitista también puede observarse en Getulio Vargas, que había abierto el camino para la participación de millones de brasileños de las clases populares ur-

banas, en los asuntos del gobierno y de la política. Según French se continuó, como en el régimen de Perón, con prácticas paternalistas y autoritarias del Estado Novo¹⁶.

Desde una perspectiva auténticamente latinoamericana, el populismo es el proyecto de más largo alcance en la lucha contra la dominación extranjera



En el gobierno de Batlle constituye un gobierno de unidad nacional.

Debemos decir, que desde una perspectiva auténticamente latinoamericana, el populismo es el proyecto de más largo alcance en la lucha contra la dominación extranjera.

Ello explica que ciertos gobiernos populistas hayan declamado su antiliberalismo y su antisocialismo al mismo tiempo y sin embargo, son capaces de “usurpar” los objetivos que “normalmente” podrían atribuirse unos a los liberales y otros a los socialistas. Sin embargo, no deja de relacionarse al populismo con el fascismo. Consideramos que un proyecto nacional autonomista latinoamericano, no puede tener rasgos de autoritarismo hacia adentro, ni sospechas de expansionismo hacia afuera. Tampoco se debe dejar atraer por las doctrinas del norte desarrollado, por la sencilla razón que no se puede utilizar la misma teoría con la que nos pretenden dominar para neutralizarlas. El populismo debe recurrir a teorías que salgan de la misma entraña latinoamericana basadas en la experiencia y en la razón..

16 FRENCH, John; *Los trabajadores industriales y el nacimiento de la República Populista en Brasil, 1945-1946*, en MACKINNON, Maria Moira y PETRONE, Mario Alberto; op. cit. Pp.74

No obstante la cuestión central del populismo que desde entonces ha impregnado buena parte del quehacer político latinoamericano, y que ha sido la esperanza de muchos y la consideración de la causa de la regresión para otros, no ha podido ser definido con exactitud hasta ahora, o mejor dicho existen muchas definiciones diferentes sobre el populismo.

El populismo llega al poder por el vacío político dejado por el colapso de las oligarquías.



De ahí, si bien se reconoce sus tendencias autonómicas aún se discute su eficacia. Cabe preguntarse, en que medida se terminan con los privilegios de la oligarquía y se incorpora al proceso nacional a las clases trabajadoras en el movimiento populista iniciado en 1930 en Brasil. En este sentido, dice Weffort que el cambio en la estructura de poder fue operada "desde arriba hacia abajo". Esta condición siguió vigente en los decenios siguientes¹⁷. De la misma manera en el México de Cárdenas, que según Knight, había "un poco de ambas". Es decir, la política emanaba desde arriba; pero también estaba influenciada por la presión desde abajo. En este sentido, en que medida se favorece realmente

17 WEFFORT, Francisco: *El populismo en la política brasileña*, en MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto; op. cit. Pp. 140.

18 KNIGHT, Alan; op. cit., pp 214

19 ROUQUIE, Alain; *Extremo Occidente, Introducción a América Latina* (Emecé, Buenos Aires, 1990), pp. 239 y sigs.

20 MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto; op. Cit, pp. 22

el capital nacional en detrimento del capital extranjero. En el México de este tiempo, el compromiso de nacionalizar las empresas extranjeras no constituyó un principio dogmático¹⁸.

Entonces, cabe preguntarse si todos estos ingredientes, vuelven al populismo como un adversario típico del liberalismo. Aunque dice Rouquie, que si bien el populismo para algunos autores se confunde con la redistribución de ingresos los intereses capitalistas nunca fueron afectados¹⁹. Pero la cuestión esencial era que el establishment prefería la consecución de sus objetivos sin la intrusión de estos movimientos de masa. Aunque otros, consideraron que su no inclusión llevaría a pagar un precio más alto²⁰.

En otro sentido, podemos decir que el populismo llega al poder por el vacío político dejado por el colapso de las oligarquías. Pero el pacto populista siempre se rompe cuando la burguesía se siente suficientemente fuerte y ya no quiere seguir dividiendo o negociando las decisiones; o cuando los trabajadores llevan sus reivindicaciones políticas o económicas más allá de las conveniencias del Estado capitalista, siempre presente y esencial en el populismo. En estas ocasiones, la burguesía se une y, cuando es necesario, apela a las fuerzas armadas para, con su ayuda, imponer el "orden" o la "paz" a las clases asalariadas.

Del populismo tardío pasamos al neopopulismo que ha continuado posteriormente, desde la década de los '70. Las acciones de Perón y de Echeverría de los '70; y de Alfonsín y Alan García de los '80 son parte de esa historia. Estos dos últimos dirigentes buscaban fórmulas para no pagar la deuda externa o pagar la deuda externa de acuerdo a las posibilidades del Estado; en fin, sólo abonar la deuda externa que sólo había contraído el Estado. El esfuerzo fue inútil, se vieron cominados a firmar un acuerdo



La falta de fuerza del populismo –determinado tanto por las oligarquías locales como por las tareas internacionales- terminan con una acción latinoamericana autonomista



Este presidente pretendía alentar la producción nacional para potenciar el consumo interno y la exportación de productos que permitiera crear una mayor industrialización y como consecuencia nuevas fuentes de trabajos. Sin embargo estos esfuerzos están siendo desbaratados por el Consenso de Washington que le demanda la realización de un plan “dictado” por ellos. En este sentido, las exigencias del FMI son de lo más compatibles con el incumplimiento económico como también afectan a la dignidad.

La cuestión esta relacionada con la profunda crisis argentina que la llevó a declararse en default y como consecuencia la debilidad en que se encuentra para negociar las deudas y los correspondientes intereses con el exterior. Probablemente, la mejor salida posible, sería no negociar por el momento, hasta contar con una cierta fortaleza.

La falta de fuerza del populismo –determinado tanto por las oligarquías locales como por las tareas internacionales- terminan con una acción latinoamericana autonomista. Así se pasará al neoliberalismo, donde los países centrales dominan a los países periféricos. En este sentido, destaca Moneta

el “intento” de los países desarrollados de atenuar las diferencias entre los distintos países y regiones sobre las normas e instituciones que deben regir la vida colectiva, a partir de la progresiva adaptación a un modelo básico compartido (el liberal) falló. La injusticia individualista del liberalismo, tanto el proceso de globalización política como el cultural tienen fractura. Esas fracturas coinciden, con fronteras religiosas, culturales y económica²⁴; prácticamente probado o verificado²⁵. Así el análisis de las relaciones internacionales se volvió neutro, utilizando otros instrumentos ajenos a las ciencias sociales.

En este contexto se produce en la década de los '80, la crisis de la deuda externa.

Esta cuestión se desarrolla con la aplicación de programas heterodoxos (como por ejemplo el Plan Austral en Argentina, el Plano Cruzado en Brasil, el Plan Inti en Perú) en un intento por reducir los costos sociales de esas políticas de austeridad, pero para fines de la década de 1980 ya estaba claro que ni esos ni otros programas de estabilización habían logrado acabar con la crisis y traer la recuperación económica deseada. Estos planes surgen como consecuencia de que el Consenso de Cartagena, iniciado en 1984, un proyecto común de los países latinoamericanos para negociar la deuda fracasó dos años después.

Los antecedentes de esta cuestión se remontan a los años de la década de los '70 cuando había un excedente financiero o una excesiva liquidez en los mercados del capital internacional producto de la cuadruplicación del precio del petróleo que provoca una crisis en el sistema capitalista; al mismo tiempo que le permitió a los bancos internacionales realizar operaciones muy provechosas, ya que también se cuadruplicaron sus prestamos desde 1973 a 1980, provocando una oleada de fuer-

24 MONETA, Carlos J. y QUENAN, Carlos: *La reglas del juego*; (Corregidor, Buenos Aires, 1994), pps. 154 y sigs.

25 BULL, Hedley: *Theory: The Case for a Classical Approach*, *World Politics*, vol. XVIII, pp. 361-377.

tes créditos dirigido a los países subdesarrollados. Este asunto incrementó sus deudas externas al mismo tiempo que reforzó el poder de los grandes bancos transnacionales responsables de la canalización de recursos.

Para 1975, los países subdesarrollados estaban absorbiendo el 56,5% de los préstamos mundiales en euromonedas²⁶, que con algunas variantes se mantuvo hasta 1980.

De esta forma, la deuda fue creciendo más allá de lo prudente y las relaciones entre deuda y sus servicios con las variables económicas reales, alcanzaban magnitudes sin precedentes.

El proceso de ajuste en América Latina se ha traducido en marcadas caídas en el nivel de actividad, niveles de inflación inusitados y notorio deterioro social



La crisis estalló formalmente en agosto de 1982, cuando México anunció la suspensión temporal del pago de los servicios de la deuda externa. Esto generalizó el pánico en la banca internacional y la restricción violenta de las corrientes de crédito a los deudores. Entre 1980 y 1983, los créditos netos a la América Latina disminuyeron de U\$S 40.000 millones a menos de U\$S 5.000 millones.

El signo distintivo de la crisis propiamente dicha ha sido los problemas de la deuda y el crecimiento en un contexto internacional adverso.

Si bien el rasgo más visible de la crisis lo personifica la escasez de divisa, el deterioro del panorama que representa la región queda de manifiesto en todos los indicadores económicos; alcanza la esfera social y también los avances políticos logrados por algunos países.

Si tenemos en cuenta todos estos factores, se puede decir que el carácter generalizado de la crisis ha llevado a todos los países latinoamericanos a una caída de su nivel de vida. Pero digamos, que la crisis de la deuda ha sido un cúmulo de errores tanto de deudores como de acreedores. En términos generales, el proceso de ajuste en América Latina se ha traducido en marcadas caídas en el nivel de actividad, niveles de inflación inusitados y notorio deterioro social.

No es sorprendente que la década de los '80 haya sido denominada la década perdida de América Latina. En el período 1980-1989 la caída acumulada en la región por habitante fue de 8,3%.

Todo esto incidió en los niveles de pobreza, mientras que se incrementaba la desocupación.

El carácter perverso del ajuste acaecido en América Latina en el período 1982/85 pueden observarse por los siguientes indicadores. La región es la que crece menos, es la zona donde más se reducen las importaciones y donde menos crece el financiamiento externo. Pero también en este marco, tenemos que tener presente la fuga de capitales. Una de las formas fraudulentas más comunes practicadas por las grandes empresas de dos formas diferentes: declaran importaciones sobrevaloradas y exportaciones subvaluadas o el lavado de dinero, algunas veces provenientes del narcotráfico. Pero ésta cuestión era tan cierta en la década de los '80 como en todo el proceso de los '90 y que se extiende por lo menos al 2002. Es probable, que esta historia continúe teniendo en cuenta los intereses en juego: po-

•••••
 26 GREEN, María del Rosario; *Bancos internacionales, deuda externa y la búsqueda de un nuevo orden por parte del tercer mundo*; en GRABENDORFF, Wolf y ROETT, Riordan (comp.); *América Latina, Europa Occidental y Estados Unidos ¿ Un nuevo Triangulo Atlántico? (Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984).pp. 213.*
 •••••

La propuesta tomaba la consigna latinoamericana que para poder pagar era necesario crecer. En otros términos, ajuste con crecimiento.



der y riqueza

La dimensión del fenómeno, no podemos hacerlo cuantificable si no señalamos que ha afectado a todos los países de América Latina, sin excepción, tanto en el sistema monetario, como en el productivo y en el comercial.

Las causas del endeudamiento han sido variadas:

Así en Brasil, fue el resultado de una política deliberada de desarrollo basada en fuertes préstamos extranjeros para financiar proyectos de sustitución de importaciones. En México, bajo los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo la deuda estuvo relacionada para financiar el gasto espectacular de los gastos públicos. El descubrimiento de nuevas oleadas de crudo estimuló la búsqueda de préstamos. Por último, en Chile no ha sido el Estado quien se ha endeudado sino el sector privado²⁷.

El actor central en el manejo de la crisis ha sido el FMI, que promueve y diseña programas de ajustes para estabilizar los desequilibrios económi-

cos y salvaguardar el sistema financiero internacional imperante.

El método utilizado ha sido trasladar la carga del ajuste a los países deudores, afectando severamente en forma negativa los flujos comerciales y minimizando los requerimientos de fondos frescos.²⁸ Al respecto, se realizó una fenomenal transferencia de recursos propios al resto del mundo. Tengamos como ejemplo, el año 1983, cuando América Latina pago U\$S 35.000 millones de intereses y utilidades y recibió menos de U\$S 5.000 millones de capitales netos del exterior. Por el contrario, antes del estallido de la crisis, los servicios de la deuda eran financiados con nuevos créditos. En 1980 recibió un total de U\$S 40.000 millones y pagó intereses por U\$S 38.000 millones²⁹.

Esta gestión de los organismos rectores internacionales ha sido criticada por Paul Samuelson, quien ha destacado la responsabilidad del FMI y del Banco Mundial en la gestación del problema de la deuda externa de los países en desarrollo por no haber supervisado de forma más estrecha la evolución de las cuentas externas de estos países. Sostiene que los bancos deberían aceptar una reducción significativa en la tasa de interés, incluso por debajo de los niveles de mercados, así como una extensión en los plazos de pago. Asimismo sugería que el gobierno norteamericano debería absorber parte de ese costo, subsidiando el sistema financiero³⁰. De alguna manera, la propuesta de Samuelson se corresponde con el criterio de la corresponsabilidad adoptado por los países latinoamericanos, quienes han sostenido que el peso del ajuste ha sido soportado únicamente por los países deudores, sin la contribución de los países centrales o la banca acreedora.

En este sentido, la visión distorsionada -o " perversa como la calificó Raúl Prebisch- del Fondo se puede compro-

27 EDWARDS, Sebastián; *Crisis y reforma en América Latina* (Emecé, Buenos Aires, 1995) pp. 30.

28 DEHESA, Mario y RUPRAH, Inderjit; *El papel del FMI en la crisis: Deuda Externa y crecimiento de América Latina*, en EURAL; *la vulnerabilidad externa de América Latina y Europa* (Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1985) pp 244.

29 FERRER, Aldo; *De la crisis de deuda a la viabilidad financiera*; en EURAL, op. cit., pp.250.

30 cit. por ROSALES, Osvaldo; *El Plan Baker y la deuda externa latinoamericana*, en RODRIGUEZ MENDOZA, Miguel, *Una Coexistencia Dificil* (Nueva Sociedad) pp. 114 y 115.



bar, a través de los factores que considera que actúan en la crisis. Al respecto, califica a las causas en temporales y permanentes, dejando de lado la clásica antítesis de causas internas y causas externas.

Existen factores externos que impactaron negativamente sobre la economía de la región y que no se pueden desconocer:

- El deterioro de los términos del intercambio.
- La contracción de los mercados internacionales como consecuencia de la recesión de los países industrializados.
- El incremento de las tasas de interés asociada principalmente al cambio de conducción de la política monetaria a partir de 1979, y reforzadas por las políticas monetarias y fiscales de la administración Reagan a partir de 1981.
- El cierre del mercado financiero internacional que redujo drásticamente el acceso a fondos prestables.

Existieron algunas propuestas tendientes a dar algunas soluciones a la crisis.

En primer lugar, está la propuesta Baker que sugiere una activa política de intervención en los mercados financieros, organizando programas de apoyo bajo la tutela del Banco Mundial y ejercitando no pocas presiones sobre la banca privada y los países deudores para participar de la iniciativa.

Por un lado, la propuesta tomaba la consigna latinoamericana que para poder pagar era necesario crecer. En otros términos, ajuste con crecimiento.

Por otro lado, pregonaba políticas neoliberales como fortalecer el accionar del mercado, reducir el tamaño y las responsabilidades del sector público, en el entendimiento que ello mejorará el clima de la inversión y las oportunidades comerciales.

Esta propuesta, más allá de las críticas que se les puedan formular, tie-

ne un claro objetivo: colocar a Estados Unidos a la cabeza del polo acreedor, subordinando a la banca privada, multilateral y a los países deudores a las orientaciones de la política norteamericana.

En segundo lugar, debemos hacer referencia a la proposición de Bradley que tenía como preocupación las pérdidas de los Estados Unidos por la reducción de sus exportaciones a la América Latina.

En ese contexto Bradley pidió a los prestatarios que redujeran sus tasas de interés y que cancelaran partes del capital, con el fin de disminuir la carga que representa el servicio de la deuda de América Latina. A cambio,

La propuesta tomaba la consigna latinoamericana que para poder pagar era necesario crecer. En otros términos, ajuste con crecimiento



los países deudores tendrían que liberalizar sus leyes comerciales, limitar la fuga de capitales y estimular las inversiones internas como veremos luego, estas recetas de carácter neoliberal serán la base de las políticas económica que llevaron a cabo los países latinoamericanos, que si fueron pensadas para favorecer los intereses de los Estados Unidos aumentarán indudablemente la dependencia de la región.

Pero también, a partir de 1982 la tasa media de inflación de la región experimentó una fuerte alza, la que solo fue interrumpida en 1986, sufriendo con posterioridad una nueva aceleración que la llevó en 1988 a un nivel récord de 472,8%. Los factores más decisivos de esta evolución han sido la persistencia de tasas de inflación a tres dígitos en Argentina (372% en

1988), el desencadenamiento de procesos hiperinflacionarios en Brasil, Perú y Nicaragua, la persistencia de elevadas tasas de inflación en países como México y Uruguay y su reaparición durante los últimos años en países como Ecuador, República Dominicana y Venezuela.³¹

La globalización es la manifestación de un orden capitalista de carácter imperialista liderado por los Estados Unidos y sus empresas multinacionales



Globalización y Regionalización.

La cuestión de la globalización y la regionalización están íntimamente conectadas, son partes integrantes del neoliberalismo avasallador y triunfante de los '90.

La globalización es la manifestación de un orden capitalista de carácter imperialista liderado por los Estados Unidos y sus empresas multinacionales. Pero ese imperialismo, reconoce otros imperialismos de menor jerarquía como lo son Alemania y Japón³².

No obstante, observemos cual es el significativo fondo de la cuestión.

31 OMINANI, Carlos; *América Latina en la economía mundial*, en PORTALES, Carlos, op. cit., pp. 246 y 247

32 Cfr. IANNI, Octavio; *A era do globalismo*, (Civillizacao Brasileira, Sao Paulo, 1976), pp. 250.

33 NYE, Joseph; Jr. And OWENS, William A.; *America's Information Edge*, Foreign Affairs, March/April 1996, Vol. 75, no 2, pp.20.

34 BERNAL-MEZA, Raúl; *Globalización, regionalización y orden mundial: los nuevos marcos de inserción de los países en desarrollo*; en RAPOPORT, Mario; *Globalización, integración e identidad nacional* (Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994), pp. 46/47.

Los conocimientos, dicen Nye y Owens, hoy más que nunca, equivalen a poderío. Aquel país que pueda conducir la revolución informativa de la mejor manera, será más poderoso que cualquier otro. Para el futuro previsible ese país es Estados Unidos. Estados Unidos tiene una fuerza evidente en cuanto a su poderío militar y producción económica. Sin embargo, constituye una ventaja mucho más sutil su capacidad de recoger, procesar y diseminar información, una propiedad que crecerá con seguridad en la próxima década³³. En el mismo sentido, Bernal-Mesa, sostiene que es evidente que la globalización de la economía transita hoy por una etapa que reafirma la posición hegemónica de los Estados Unidos³⁴.

Probablemente, esta cuestión se resuelva con una fórmula clásica, ya utilizada en el sistema interestatal: los Estados que poseen la sede de las mayores Corporaciones Multinacionales son los mismos que lideran la globalización en el mundo. En este sentido puede considerarse que hay un nexo entre los Estados y las Corporaciones. Aquellos realizan lobbis en favor de sus Corporaciones y estas apoyan -generalmente, aunque no siempre coincidan- las acciones de los Estados que son sus sedes. No otra ha sido la experiencia de Gran Bretaña y sus Empresas en el siglo XIX, que poseía setenta colonias. La diferencia estaría determinada en que las Empresas del presente tienen evidentemente más poder, riqueza y dimensión que las empresas del pasado. Asimismo, a la libertad de comercio del siglo XIX, ahora se le ha agregado la libre circulación del capital. De ahí, que tal vez como nunca el sistema interestatal ha adoptado unas características imperialistas en relación con el devenir de su historia.

En definitiva, no sólo ha recaído la riqueza en unos pocos empresarios;

sino que también, el poder interestatal, siempre de características oligopólicas, pareciera que ahora se ha concentrado en unos pocos Estados, en un mundo que ya ha sobrepasado -como nunca- los ciento ochenta países miembros de la ONU. Entonces existe una concentración de poder y de riqueza en pocos Estados y en algunos ciudadanos de esos Estados que son los que detentan el grueso de la mayoría accionaria de las Empresas Multinacionales. Junto a ellos un número crecientes de Estados pobres y poblaciones indigentes.

Más allá de estas diferencias, si el poder reside en el Estado o en las Corporaciones, coincido en general, con las razones que sustentan la apreciación de Bernal-Meza, sobre la influencia predominante, de los Estados Unidos en el mundo. Al respecto, este autor se apoya en las siguientes cuestiones: En primer lugar, porque este país fue capaz de imponer el capitalismo a la manera estadounidense; en segundo lugar, porque logró internacionalizar su cultura, hecho vinculado estrechamente a los hábitos y patrones de vida y consumo; en tercer lugar, porque por sí sólo constituye el 25% de la economía mundial.

Sin lugar a dudas, esta forma de gobierno mundial, con focos de regionalización donde se desarrollan las vías rápidas de la economía mundial se perfila como el gobierno del siglo XXI, mientras la gran mayoría del resto del planeta pareciera no tener demasiadas posibilidades.

Ahora bien, la globalización es un fenómeno que pretende ser planetario, aunque se lleva a cabo, fundamentalmente, en Occidente y el sudeste asiático. Pero sin lugar a dudas no representa lo mismo. Para el mundo occidental, especialmente para los Estados Unidos, que según la clasificación de Huntington abarcaría a Europa Occidental y la parte no latinoamericana

de Norteamérica -aunque la civilización latinoamericana tiene una convergencia con la civilización occidental- sostienen que la civilización descansa en la hipótesis de que la civilización moderna debe acercarse a un único modelo el occidental "de que esta civilización moderna es la civilización occidental y que la civilización occidental es la civilización moderna". Los países no occidentales con-

Esta forma de gobierno mundial, con focos de regionalización donde se desarrollan las vías rápidas de la economía mundial se perfila como el gobierno del siglo XXI, mientras la gran mayoría del resto del planeta pareciera no tener demasiadas posibilidades



sideran y aceptan, que la modernización implica industrialización, urbanización, niveles cada vez más elevados de alfabetismo, educación, bienestar y movilización social, así como estructuras profesionales más complejas y diversas³⁵. Pero también consideran que civilización occidental y modernidad no son sinónimo. Esto ocurre en el sudeste asiático donde sus países se modernizan, vía industrialización, estándares elevados de educación y salud, aunque sin que por ello, se ven en la obligación de dejar de lado sus costumbres, sus tradiciones, su lengua; su forma de vivir y de hacer.

.....

35 HUNTINGTON, Samuel; *Occidente único no Universal, en Archivo del Presente, Enero, febrero y marzo 1997 Pp.58*

.....

Pero quienes integran la globalización, pueden tener básicamente dos conflictos. El primero se relaciona con la cuestión hasta donde llega el término modernización, en este sentido el debate está centrado si incluye o no incluye a la cultura occidental. En segundo lugar, la globalización está provocando ciertas resistencias en su propio seno. En la misma Europa occidental, últimamente ha triunfado el laborismo en Gran Bretaña, como reacción a la política social del neoliberalismo. Pero también, el Papa Juan Pablo II, ha realizado gestos de disgusto ante este capitalismo básicamente injusto. Así visitó Cuba, un bastión del marxismo y estableció relaciones diplomática con Libia, país que se distingue por ser exportador de acciones terroristas.

En el 2002, Francia se opone en el Consejo de Seguridad a aceptar la próxima y probable guerra de los Estados Unidos con Irak. Pues, cabe preguntarse en que medida es una guerra contra el terrorismo islámico y en que medida es una guerra para apoderarse del petróleo de este país

Ya entramos a observar, que existen otras regiones y otras naciones que rechazan la globalización; y así surgen las fragmentaciones. Este es un fenómeno que se puede evaluar desde las perspectivas política, económica, social y cultural. Como ejemplo de esta realidad observamos las actitudes del Islam, como también, de países de Europa Oriental, África y Asia. Las protestas responden a acciones de diversos grados, que muchas veces puede llegar a tomar la forma de lucha armada. El ataque a las torres gemelas es un ejemplo del rechazo que genera la política de los Estados Unidos

Pues la pretendida uniformidad cultural, que quiere reemplazar las tradiciones, costumbres, modos y hasta lenguas que conforman la singu-

laridad de cada pueblo y regiones que viven en el planeta, lo único que consigue es destruir esa amalgama de diferencias. La unidad mundial, el día que se concrete, será el producto precisamente de la diversidad cultural, de lo distinto, que entrecruzan sus acervos culturales, para que el aporte de cada uno nos enriquezca a todos. Por el contrario, la uniformidad de una sola cultura, nos empobrece, porque se va cerrando el ángulo de enfoque y de variedades de esa amplitud de manifestaciones, llena de heterogeneidades que componen nuestro mundo.

Esta declinación cultural que nos propone el neoliberalismo, en gran parte asistido por una tecnología y poder financiero que esta en manos de pocos. Tomemos por ejemplo el caso de la informática y la telemática, cuyo monopolio lo detenta los Estados Unidos. Por un lado, valoramos la fuerza que ejerce sobre el individuo y las sociedades el hecho que estas tecnologías nos lleva a vivir en un planeta interconectado: aquí y ahora. Por otro lado, esa interconexión con sus modernos instrumentos, en lo fundamental, no actúa en función del "todo social", sino del capitalismo neoliberal y sus poderosos empresarios, que se expanden económicamente por todo el mundo, procediendo mediante redes de computadoras en todas las bolsas y mercados del planeta o donde ellos lo determinen. Es decir, los individuos participan de los diferentes sucesos que el mundo de las comunicaciones otorga; pero no de las fuentes de poder político y económico que las mismas significan, y que agrandan -como veremos en el siguiente epígrafe- significativamente la división social entre semejantes.

Precisamente, la injusticia social ya no es sólo un fenómeno de los países periféricos; sino también de los países desarrollados. A unos y a otros les llegan los inmigrantes que compiten

sensu de Washington quien establece la política "adecuada", -digamos por ejemplo- para nuestros países latinoamericanos. Pero como entender, la existencia de una democracia donde las normas que se aplican no son las votadas por el pueblo, sino que son impuesta desde afuera. Como ha dicho Bobbio, existe una separación entre democracia y autocracia. En la primera hay normas autónomas, donde quien fija las normas y quien las recibe son la misma persona. En la segunda las normas son heterónomas, en la que quien pone la norma es diferente a quien la recibe. Se puede decir, que la democracia es el sistema de la autonomía y la autocracia el de la heteronomía³⁹. En otras palabras, la autonomía como ha dicho Deutsch, es la capacidad de un gobierno para dirigir su vida interna y externa por sí mismo.

América Latina en los '90

Lo cierto, que desde la post-guerra fría los Estados Unidos ejerce una hegemonía única y no cuestionada dentro de América Latina que hace posible llevar a cabo esta función. Una función que, con el beneplácito de las clases dirigentes locales; afecta la alfabetización, educación, sistema de salud, urbanización, etc.

La doctrina neoliberal prometió y llevó a cabo -a partir de la crisis de la deuda hasta nuestros días- políticas que afectó la vida: económica, política, social y cultural.

En primer lugar, desde una perspectiva económica: 1) Liberar el mercado, limitando la intervención estatal; 2) Desregular la economía; 3) Pri-

La doctrina neoliberal prometió y llevó a cabo -a partir de la crisis de la deuda hasta nuestros días- políticas que afectó la vida: económica, política, social y cultural.



vatizar y terminar con los monopolios públicos, considerados dañosos para la competencia; 4) Promover economías laterales, proporcionar incentivos a los inversores, de modo que a medida que los ricos se enriquecen se produce un efecto de goteo; 5) Manejar las variables macroeconómicas para evitar déficit de comercio y presupuestos; 6) Promover el comercio orientado hacia las exportaciones por encima de la producción industrial para el mercado interno⁴⁰.

En esta política comercial se observa, según Mónica Hirst una diplomacia coercitiva que obliga a los países de América Latina y de otras regiones a abrir el comercio a favor de los intereses estadounidense⁴¹.

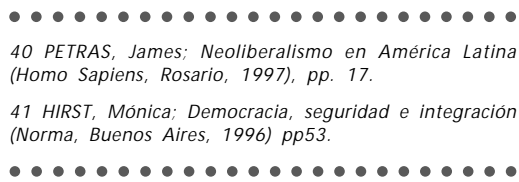
La política comercial consiste en una serie de elementos económicos como materia prima, mano de obra barata y mercado para vender. En definitiva la política de los Estados Unidos respecto a la región no es muy diferente a la practicada por Gran Bretaña con la Renovación del Pacto Colonial en la primera cuata parte del siglo XIX, según el termino acuñado por Tulio Halperín Donghi.

También debemos considerar como falaz la afirmación de que la intervención estatal disminuyó. El Estado sigue interviniendo. Pero, como bien dice Petras, en vez de intervenir para nacionalizar interviene para privatizar.

La definición del derecho de propiedad es simple consiste en el conjunto de derechos, más exactamente de atributos ligados a la propiedad.

40 PETRAS, James; *Neoliberalismo en América Latina (Homo Sapiens, Rosario, 1997)*, pp. 17.

41 HIRST, Mónica; *Democracia, seguridad e integración (Norma, Buenos Aires, 1996)* pp53.



El resultado de esta particularidad es que el financiamiento de modo creciente viene a depender de la venta de bonos o la contratación de créditos a largo plazo en el mercado mundial. Los bonos de deuda adquiridos por inversionistas institucionales (fondos de pensiones, seguros, etc) se han transformado en los últimos años en el modo regular para conseguir financiamientos.

No debe exagerarse sin embargo esta presencia local entre los favorecidos en las licitaciones. También aquí encuentra su lugar muy destacado el sector transnacional. Vale la pena señalar que España invierte casi el 90% de su capital dedicado a la compra de empresas en esta situación, en América Latina, en una operación que se parece mucho a una "Reconquista". Pero allí también están empeñados grandes capitales del Reino Unido, de Francia, Suiza, Alemania, y obviamente de los EEUU. La alimentación de operaciones que se engranan en el espacio especulativo, que encaja en el fenómeno del capitalismo «burbuja», ha estado empujando recientemente, y hasta con el apoyo del FMI, la búsqueda de una ampliación de la operación financiera a través de la apertura de las bolsas latinoamericanas de la venta de valores derivados (futuros, deudas, etc.).

La «privatización « llamada también «capitalización» en lugares como Bolivia o el Caribe, se hermana con un amplio movimiento desnacionalizador que se aprecia más claramente en la entrega de los recursos petroleros en todo el continente.

Como ya hemos expresado, las privatizaciones no sólo afectan a la infraestructura o a otros negocios. Se orientan más recientemente a copar un lugar central en los sistemas de pensiones que de esta manera se han reorientado para convertirse en combustible del sistema financiero al en-

tregarse los ahorros de los trabajadores a manos del capital especulador.

Las privatizaciones se constituyeron en programa central de los gobiernos latinoamericanos, en una ola que llega al paroxismo en 1997. Los proyectos de las empresas que ya se especializan en este tipo de adquisiciones tienen ambiciones continentales, adecuadas a su constitución transnacional. (Ej. tendido de vías férreas a través de la masa continental sudame-

Desde una perspectiva política la cuestión central es la llegada en la década de los '80 de la democracia en reemplazo del Estado autoritario de los '70. Pero esa democracia que es "importada" o "impuesta" desde los Estados Unidos resulta difícil no asociarla a un Estado neoliberal.



ricana, de gasoductos, conquista de la plenitud de la energía eléctrica y de los recursos mineros y forestales, etc).

Sin embargo, la contracción económica que comienza a afectar a la economía mundial a partir de mediados de ese mismo año 1997, ha tocado al negocio privatizador latinoamericano, encontrándonos con muchos remates desiertos de compradores, por ejemplo en las licitaciones recientes de empresas eléctricas brasileñas.

Es notable como toda la historia económica de estos países ha venido a desembocar en esta explosión privatizadora. En algunos ese escenario es más abigarrado. En otros hay menos recursos a que echar mano. En Barbados, en Aruba, en Trinidad, la privatización se interesó sobre todo en el cemento.

Desde una perspectiva política la cuestión central es la llegada en la década de los '80 de la democracia en reemplazo del Estado autoritario de los '70. Pero esa democracia que es "importada" o "impuesta" desde los Estados Unidos resulta difícil no asociarla a un Estado neoliberal.

Teniendo en cuenta estos antecedentes no llegó a significar otra cosa que "estar" en el medio del camino entre los regímenes autoritarios y la verdadera democracia. Pues la verdadera democracia se construye en un Estado constitucional no de arriba hacia abajo, sino de abajo hacia arriba. Y ese abajo hacia arriba significa la existencia de la autonomía que es dirigir la vida de un Estado por sí mismo tanto desde una perspectiva interna como externa. En fin, la autonomía implica la existencia del desarrollo. En la medida que no exista viabilidad no podremos referirnos a la autonomía.

Pero quienes disfrutan de los beneficios de esa democracia en América Latina lo constituyen esa concurrencia de intereses compuesto por la metrópoli y el colonialismo interno. Como veremos en epígrafes siguientes la democracia está asentada sobre un trípode. Uno de sus laderos es la justicia social. Con palabras de, Bobbio podemos decir sobre esta cuestión que estamos hablando relacionada con la existencia de un mayor o menor igualitarismo que se extiende de la igualdad formal o ante la ley a las varias formas de igualdad sustancial, propias del llamado Estado social. La democracia en América Latina esta relacionada con la igualdad formal, no con la igualdad sustancial ⁴⁴ que nos conduce a la justicia social. Pero además, "los mercados, por sí solos, pueden expandir riqueza sin distribuir justicia" ⁴⁵.

Esa verdadera democracia es la conjunción de los conceptos de libertad, justicia y solidaridad. Muchos consi-

deran que los factores sobre la que se construye la democracia son la libertad y la seguridad. Pero la seguridad no puede ser parte de la democracia, que no sólo es una forma de gobierno sino también un estilo de vida, porque la vida es un riesgo permanente. La justicia por el contrario, está relacionada con darle a cada uno lo suyo, lo que le corresponde, lo que se merece. La solidaridad crea lazos de amor y de ayuda al prójimo. En fin, la libertad debe constituir un pluralismo íntegro; pues si el pluralismo es desintegrador no se pueden cumplir los principios de la democracia.

Pero esa democracia, solo puede tener la categoría de tal si participan todos y si es para todos. Pues en las urnas -dice Fitoussi- no existe el voto del rico y el voto del pobre⁴⁶. Por lo tanto, no puede haber democracia sin justicia social. Y es precisamente la justicia social, el factor que el neoliberalismo deja de lado, como veremos a continuación. Pero también la democracia en América Latina se realiza en beneficio de unos pocos. En este sentido, algunos gobernantes buscaron y lograron modificar la Constitución para conseguir como casi único objetivo su propia reelección. A sistema de tales característica difícilmente podremos llamarlos democráticos.

Por último la democracia tiene valores como la dignidad del hombre, los derechos humanos.

Y es en los últimos tres aspectos, donde más tambalea la democracia en América Latina. Dice Bernhard Fraling y Manfred Mols que América Latina es



44 BOBBIO, Norberto: *el filósofo y el político (compilación de FERNANDEZ SANTILLAN, José) (Fondo de Cultura Económica, México 1996) pp.236 y 237.*

45 VICKERS, Georges, en MOLS, Manfred (et.al); *op. cit.*, 103.

46 FITOUSSI, Jean Paul; *Mercado y Democracia en Archivos del Presente -junio 98 N° 12, pp23*



En el ámbito social, tenemos que partir de la base, que las sociedades latinoamericanas son heterogéneas, marcadamente desiguitarias social y regionalmente y se distinguen por la debilidad de todos los actores sociales, debido a la dependencia que éstos han tenido siempre respecto al Estado o al capital extranjero



el subcontinente con el modelo de distribución más desigual: que los ricos se vuelvan más ricos y los pobres más pobres⁴⁷.

Pero también esta democracia latinoamericana tiene problemas escandalosos con el narcotráfico, que aún ponen más en duda su autenticidad. Un narcotráfico cuyas regiones más candentes son los países andinos como Colombia, Perú y Bolivia.

En el ámbito social, tenemos que partir de la base, que las sociedades latinoamericanas son heterogéneas, marcadamente desiguitarias social y regionalmente y se distinguen por la debilidad de todos los actores sociales, debido a la dependencia que éstos han tenido siempre respecto al Estado o al capital extranjero⁴⁸.

Sin embargo, en los últimos tiempos las transformaciones en las relaciones entre Estado y mercado en la

América Latina contemporánea no son simplemente un resultado del "adelgazamiento" del estado y el consiguiente ensanchamiento del mercado —como en un juego de suma cero—. Son, ante todo, resultados de la rearticulación internacional y de la subsiguiente reestructuración económica, así como de las clases particulares y actores sociales que se benefician o perjudican en las políticas y estrategias estatales.

La mayor limitación del enfoque cuantitativo de las relaciones entre Estado y mercado es que fracasa en capturar las articulaciones que se forjan entre las políticas públicas y los actores sociales. La idea frecuente de que la sociedad civil avanza a medida que el Estado retrocede encubre el hecho de que no todo el mundo en la sociedad civil o en el mercado se abre paso hacia el progreso y el bienestar, y que ciertos grupos sociales están incrementando su participación en la riqueza, el poder y la buena vida, mientras que otros han sido forzados a aceptar condiciones degradadas de ingreso y de vida, o están siendo sacados del mercado de trabajo y desplazados hacia el mundo de la pobreza⁴⁹. Todo se puede resumir en una palabra: exclusión social.

Michel Albert, cree que esto se debe, porque la economía de mercado es una economía de desigualdad social, con ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres. Por lo tanto, es responsabilidad del Estado, compensar este corte en la sociedad⁵⁰.

Es así que, estudiar al Estado y los sistemas políticos en América Latina cobra actualidad frente a las expectativas de las transformaciones operadas a nivel socioeconómico y político-ideológico en la última década, que ponen en el centro del debate los problemas del orden y el cambio, la gobernabilidad y la desigualdad. Algunas preguntas que atraviesan las obras

47 FRALING, Bernhard y MOLS, Manfred; *América Latina y la Doctrina Social de la Iglesia* (Paulinas, Buenos Aires, 1991), pp 8.

48 TOURAINE, Alain; *Seis ...op.cit.* pp. 50.

49 VILAS, Carlos M.; *Estado, sociedad y democracia en América Latina : notas sobre la problemática contemporánea*, en AMIN, Samir y GONZÁLEZ CASANOVA (Dirs); *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur* (Anthropos, Barcelona, 1996) pps. 351 y 352.



de los autores son las siguientes: ¿cómo garantizar la soberanía nacional con un Estado cada vez más débil en un contexto de internacionalización económica?, ¿Se puede compatibilizar crecimiento económico, pago de deuda externa y justicia social?, ¿Es posible lograr la estabilidad política con desigualdad social?, ¿Puede ser construido un sistema democrático sin justicia social y con partidos tradicionales?, ¿Serán capaces los nuevos movimientos sociales de conquistar espacios vitales para el logro de la transición democrática en América Latina?, ¿Cómo lograr una modernización política con partidos tradicionales? Cuestionamientos que guían las investigaciones tratando de encontrar explicaciones multicausales a los procesos actuales para conocer y orientar, aunque sea de forma parcial, los sentidos no acabados, las perspectivas de América Latina. Pero si mucho son los interrogantes de la realidad latinoamericana, existe una primera respuesta que es el punto de partida de toda acción social: la unión de los Estados de la región para crear un núcleo de poder que le permita negociar con el Centro en condiciones más ventajosas. Esas ventajas pueden ser trasladadas a la población.

Debemos tener en cuenta, que más de cien representantes de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), reunidos en Asunción, Paraguay, del día 30 de junio al día 1° de julio de 1996 han sostenido que no es suficiente el acceso de las personas a los alimentos. Meses después, la FAO, se ha propuesto reducir –en su programa de eliminar el hambre en el mundo- a la mitad para 2015 del total de personas subalimentadas que llegaría casi a mil millones.

Para ello deberíamos hablar de seguridad alimentaria, que se da cuando todos los seres humanos, en cualquier momento, tienen acceso físico y

económico a alimentos suficientes, sanos y nutritivos que satisfagan sus preferencias alimenticias para una vida sana y activa. La cuestión fundamental es que una alimentación adecuada es el instrumento fundamental para apoyar el más importante de los derechos del ser humano: el derecho a la vida.

En este sentido, una de las cuestiones esenciales para ponerle coto a las desigualdades sociales, a las oportunidades de algunos y a las no oportunidades de muchos está relacionada con los contenidos de la educación.

Pero si mucho son los interrogantes de la realidad latinoamericana, existe una primera respuesta que es el punto de partida de toda acción social: la unión de los Estados de la región para crear un núcleo de poder que le permita negociar con el Centro en condiciones más ventajosas.



Lo que generalmente sucede con estos parámetros; es que en los gabinetes gubernamentales, los temas no son tratados por sus miembros como vasos comunicantes; sino como compartimentos estancos. Esto unido a la escasez de recursos que se le destinan, muy poco ayudan al pobre a superar su marginalidad social.

Pero de una vez por todas en América Latina debemos saber que estamos en la sociedad del siglo XXI, conocer de la existencia de la informa-

•••••
50 ALBERT, Michel; *La Competencia entre los Estados, en Archivos del Presente, abril-junio 1997, N° 8, pp. 30.*

•••••
51 ALBERT, Michel; *La Competencia... op. cit., pp. 27.*
•••••

La década de los '80 y la década de los '90 a diferencia de la década de los '20 a los '70 los países latinoamericanos, se encontraron sin mecanismos para debatir o para defender a la región de las teorías del Norte.



ción y al tratamiento de la información. El tratamiento de la información, dice Michel Albert⁵¹, se aprende desde la escuela primaria, luego en la escuela secundaria, por último en la universidad. Los países que no sean capaces de dar una buena educación a sus poblaciones serán los vencidos por la globalización, y como resultado se verán enfrentados a dificultades sociales que corren el riesgo de ser cada vez más graves. En consecuencia se necesita tener un Estado eficaz, y ese Estado eficaz necesita promover la educación de su pueblo, una educación que incluye la información.

En este sentido, y ya entrando en la perspectiva cultural, las culturas de América Latina en su desarrollo contemporáneo no expresan un orden local sino que tienen una acelerada internacionalización de los mercados simbólicos en el ámbito mundial⁵².

Esta desincronización con la realidad cultural que debe partir desde adentro de la región para transmitirnos sus valores, su producción, la circulación, el consumo o el reconocimiento debe ser corregida. Pues puede ser percibida como una "máscara" de Europa o un "falseamiento" de los

Estados Unidos; pero una región o un conjunto de países sin identidad que es lo mismo ha no saber quienes somos; ha no saber lo que quieren.

Desde esta perspectiva se vuelve una formación social de masas, tendencialmente internacional, de base progresivamente industrial, muy diferenciada y no controlable de ningún centro, aunque no se puede negar la influencia de los Estados Unidos. Pero también, la cultura moderna no puede entenderse al margen de la operación de los mercados. Es una cultura fundamentalmente material, que deja de lado cada vez más los valores espirituales. Es necesario preservar lo propio ante el avance del internacionalismo liberal.

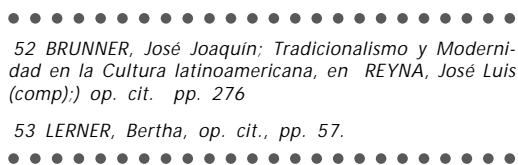
En cenáculo cercanos-dice Lerner_ a la CEPAL, se dio un debate donde se cuestiona si la estrategia neoliberal se debe aplicar en forma uniforme en todo el continente o si por el contrario debe seguir pautas distintas, en función de las condiciones sociales, políticas y económica por los que atraviesan los distintos países de la región⁵³. Recordemos que el FMI y el Banco Mundial defienden e imponen una estrategia única para todo el continente, independiente de su situación socio-política. Lo que realmente representa una política dictatorial y un despropósito. Pues, América Latina es, hoy en día, menos una unidad y más una suma fragmentada de realidades heterogéneas.

La ola privatizadora observada en epígrafe anteriores, donde unos pocos se adueñaron del capital de toda la región esta en sintonía con el relato que estamos contando y el individualismo racional dentro de una región que necesita lazos de solidaridad.

En este sentido, la década de los '80 y la década de los '90 a diferencia de la década de los '20 a los '70 los países latinoamericanos, se encontraron sin mecanismos para debatir o para defender a la región de las teorías del

52 BRUNNER, José Joaquín; *Tradicionalismo y Modernidad en la Cultura latinoamericana*, en REYNA, José Luis (comp.); *op. cit.* pp. 276

53 LERNER, Bertha, *op. cit.*, pp. 57.



Norte. Hoy sólo quedaron propuestas retóricas, importantes si, pero sin fuerza.

Por aquel entonces, América Latina tenía el populismo, la teoría del desarrollo, de la dependencia, de la autonomía y de la viabilidad. Existían instrumentos para enfrentar los argumentos de los países desarrollados. Pareciera que el neoliberalismo con su globalización borró los valores culturales e ideológicos de los pueblos latinoamericanos y adoptaron como suyo los modelos internacionales, impuesto por las leyes del mercado. Como si la vida con sus dolores, sus alegrías y sus pesares se viviera a través de las leyes del mercado. La vida además del mundo material se compone de valores como las virtudes y también la dignidad que nuestros economistas "importados" del exterior parecen no conocer o no conocen directamente. Para ellos todo se reduce a unos jeroglíficos de números olvidándose de las cuestiones del corazón. Hace un tiempo en ese enredo de número, un ministro de economía de la Argentina no encontró mejor solución que tratar de "podar" para equilibrar el debe y el haber de las finanzas del país el presupuesto destinado a educación. Si los chicos, el

Pareciera que el neoliberalismo con su globalización borró los valores culturales e ideológicos de los pueblos latinoamericanos y adoptaron como suyo los modelos internacionales, impuesto por las leyes del mercado

futuro potencial del mañana, se educaban era otro problema. Y esta solución la formulaba en un momento que los países que quieren ocupar un lugar en el sistema internacional tienen a la educación como una de sus prioridades. Por supuesto, que tal medida tenía el respaldo del Consenso de Washington, a través del F.M.I.

En nuestro mundo globalizado, hoy más que nunca, el mundo está dividido en dos. El de los que mandan y el de los que obedecen y aceptan las ordenes. Los que obedecen perdieron la voz. Por eso se terminaron los debates, como aquellos memorables de los '60 y de los '70.



